

Las Coordinadoras Interfabriles: un ejemplo de organización clasista en la Argentina durante el último gobierno peronista.

Chirico Sanrina.

Cita:

Chirico Sanrina (2013). *Las Coordinadoras Interfabriles: un ejemplo de organización clasista en la Argentina durante el último gobierno peronista. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/814>

Estudio sobre las Coordinadoras Inter-fabriles en la década del '70.

Límites y potencialidades del clasismo organizado.

Introducción:

Luego del Cordobazo y tras varios años de postergación de las demandas de los sectores populares, comienza a generarse durante los primeros años de la década del '70 una leve mejoría en áreas claves como salud, educación y vivienda. El repliegue de las fuerzas armadas, los conflictos al interior de la burguesía –sumado a la creciente combatividad de la clase obrera- y, sobre todo, las casi dos décadas de peronismo proscripto aceleraron cambios en los mandos nacionales

El gobierno de Lanusse debió, para salvaguardarse, lanzar el Gran Acuerdo Nacional con el objetivo de reencauzar el sistema político dentro del marco institucional. Mientras tanto se abonaba el terreno para la reincorporación del peronismo como fuerza política con el objetivo –a posteriori- de desactivar la posible radicalización por izquierda, dado que movimientos combativos y de fuerte raíz clasista venían ganando espacios en la política de masas, incluso dentro del peronismo.

La presión de los sindicatos y de los partidos políticos que conformaron la “Hora del pueblo” para que se abriera el juego electoral puso en evidencia la crisis política de la dictadura de Lanusse. Luego del fracaso del GAN (alianza entre militares, funcionarios radicales y hasta peronistas para convocar a elecciones) se hacía ineludible la convocatoria a elecciones. Esto demuestra el tejido de alianzas políticas de los diversos partidos que adelantaba el convulsionado escenario social que inevitablemente produjo el advenimiento de la figura de Perón. Lo que varios estudiosos de este periodo denominan crisis de hegemonía.

Sin embargo, aún no estaban dadas las condiciones para que el líder exiliado se presentase como candidato. Se propuso entonces como candidato a Héctor Cámpora, quien gana las elecciones con el 49,5 por ciento de los votos, asumiendo el mando en mayo de 1973 con el objetivo de preparar las condiciones para el regreso triunfal de Perón a la legalidad. Si bien durante su gobierno se liberaron una gran cantidad de presos políticos –Devotazo-, se imponía la ley de amnistía y se reanudaban relaciones con Cuba; en paralelo se designaba a López Rega como Ministro de Bienestar Social, y a José Ver Gelbard, Ministro de Economía. Este último, ex presidente de la CGE y

artífice del plan aliancista entre el empresariado nacional, la CGT y el Estado (el conocido “Pacto Social”, cuyos principales puntos eran: congelamiento de los precios para detener la hiperinflación en puerta, alza general de salarios para que cesen los conflictos laborales y suspensión de paritarias por dos años). Ambos ministros fueron parte fundamental de las políticas de ajuste impulsadas por Celestino Rodrigo en 1975 desencadenantes de las jornadas de junio y julio, que la prensa denominó como Rodrigazo.

La antesala del Rodrigazo: antecedentes políticos y económicos.

El 25 de Marzo del 73 Héctor Cámpora ocupaba formalmente el puesto de presidente de La Republica, volviendo el peronismo al poder tras dieciocho años. De las formalidades de la asunción participaron el presidente de Chile: Salvador Allende y el presidente de Cuba: Osvaldo Dorticós. Afuera, centenares de miles repudiaban la escuadra militar presente en todos los actos presidenciables. Los dueños de la jornada habrían sido, según R. Gillespie, los peronistas muy particularmente el ala izquierda (Gillespie, 2008: 276). Los dirigentes, en especial el sector juvenil de la JP, se encargaron del acto de asunción del presidente digitado por Perón. Como “movimentistas”, los Montoneros, aun dependían de que Perón y su Movimiento fueran verdaderamente revolucionarios, pues sus medios de avance político –una purga de los burócratas y traidores- y el rejuvenecimiento del Movimiento tal como lo había prometido Perón eran pasos que ellos se propusieron reclamar, pero no conseguir por cuenta propia.

Los Montoneros aclararon sus puntos de vista sobre el nuevo proceso político en un documento de Julio de 1973, redactado con las FAR y titulado “Construir poder popular” (Citado en: Lobbe, 2006:208). En él se daba la imagen de la Argentina ante el dilema de optar por la “liberación o la dependencia” lo que obligaba a los argentinos a tomar partido por el “pueblo peronista y sus aliados” o por “el imperialismo y sus aliados”. El FREJULI¹ era presentado como expresión política de aquella alianza de clases para hacer frente al imperialismo, el aspecto más radical de su programa era: luchar contra los monopolios y todas las formas de dependencia, redistribuir la riqueza y nacionalizar y socializar la economía. Los autores del documento insistían en la hegemonía de la clase obrera dentro de la alianza para poder llevar a cabo el proyecto.

¹ Frente Justicialista de Liberación. Creado para sortear la traba legislativa que estipulaba que los candidatos a presidente debían residir en Argentina (relegando la candidatura de Perón). Integrada por el partido justicialista hegemonizando la alianza con otros partidos.

Sin embargo esta alianza de clases entre el capital y el trabajo ya estaba resquebrajándose. Montoneros, a causa de su incuestionable fe en Perón, se avino a la dominación de los sectores burgueses y burocráticos del peronismo durante el primer año de su vida gubernamental, de la cual participaban directamente con cargos parlamentarios. En palabras de uno de sus más importantes dirigentes, Mario Firmenich: “ninguna diferencia hay entre la patria peronista y la patria socialista, puesto que el movimiento peronista dirigido por el general Perón sirve a los intereses de los trabajadores y, precisamente por esta razón, se plantea la construcción del socialismo nacional” (El descamisado, N° 4, 1973). Este argumento, muy utilizado en la época por cientos de militantes políticos estaba basado en tres premisas, las cuales demostraran en el futuro, su alejado correlato con la interna peronista. La primera se trataba de la supuesta conversión de Perón al socialismo nacional; la segunda: la suicida predisposición de la clase burguesa y de los sectores burocráticos del peronismo a aceptar la hegemonía política obrera; y la tercera, la posibilidad de mantener una amplia alianza de clases en el poder durante la llamada, por la JTP, etapa revolucionaria de “liberación nacional”.

Paralelamente la izquierda, en sus expresiones militaristas como el ERP, y por otra parte, el PST -a los cuales estudiaremos más adelante- evidenciaron y denunciaron que la reconstrucción nacional no era otra cosa más que la reconstrucción del capitalismo. Luego de cuatro años de conquistas y reveses dentro del movimiento obrero, el gobierno de Isabel Perón no dudaría en usar la represión en favor de la acumulación de capitales y el mantenimiento de un orden social funcional a ésta. Basta con mencionar el DIPA (Departamento de Investigaciones Políticas Antidemocráticas) como antecesor del organismo de las tres A. Que practicó la persecución a la izquierda clasista, así como la eliminación de sus archivos. Tras la muerte de Perón, evidenciamos la política represiva al activismo de izquierda en un discurso que Isabel Perón pronuncia en la CGT. Todo el discurso estuvo caracterizado por amenazas al movimiento obrero y fue reflejo del acelerado disgregamiento de la base popular del gobierno. Reafirmo el ataque a Villa y otras fábricas (Grandes Motores Diesel, y el Ingenio Ledesma) diciendo que “drogadicotos” se meten en las fábricas amenazando a los trabajadores y sus familias”. (Avanzada Socialista, N° 44, 1975)

Es en ese entonces cuando tiene lugar no solo la primera huelga general contra el gobierno peronista, sino también el primer lock-out patronal de la historia argentina. La

CGT se vió en la incómoda posición de tener que enfrentarse a un gobierno peronista. Sin un reconocimiento político oficial –a partir del corrimiento sindical de las esferas de decisión- la central obrera no tuvo más alternativa que escuchar y reconocer a sus bases que ya estaban parando la producción en sus lugares de trabajo.

Repasados los aspectos políticos, en la esfera económica apreciamos que a partir de 1974 una serie de factores definieron la compleja situación económica que comenzaba a vislumbrarse. En primer lugar, un marcado alza en el precio del petróleo y el cierre del mercado europeo a las carnes argentinas; en segundo lugar, una demanda creciente de importaciones debido a un aumento del consumo –derivado de algunos años de crecimiento del salario real- y su consecuente necesidad de bienes de capital que estimulen ese desarrollo. Por último, una tasa de cambio subvaluada que propiciaba acciones especulativas con bienes importados. Procesos que se evidencia al revisar una balanza comercial de números negativos. Según dichos del propio ministro de economía de, Gómez Morales: “La forma de poder superar un año difícil como el que vamos a tener (...) es atacar el problema desde todos los ángulos y lograr una mayor producción, sobre la base de una mayor productividad del capital y del trabajo. Esto ya sabemos que es; mayor explotación y racionalización.” (Citado en: Palabra Obrera, N° 223, 1975)

La vuelta de Perón: una bisagra a la radicalización.

Cuando Perón expresó su voluntad de volver a ejercer la primera magistratura del país, Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos el 13 de julio de 1973, siendo reemplazado por el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. Éste llamó nuevamente a elecciones, resultando elegidos como presidente y vicepresidente —con más del 60% de los votos— el general Perón y su esposa, María Estela Martínez de Perón. Antes de que Perón retome el mando del Ejecutivo un hecho inédito se sucede: La Masacre de Ezeiza, aquí se produce el inicio de la ruptura de Montoneros con la cúpula sindical tradicional apoyada por Perón. Esto significó que ya no había lugar para la convivencia pacífica de las alas de izquierda y derecha dentro del movimiento, y ante los ojos de miles de militantes peronistas, El General se posicionaba a la derecha.

Durante el bienio 1973-1974 el comportamiento montonero se inclinó a una acomodación en el gobierno peronista. Sin embargo sus actitudes hacia las medidas del gobierno eran muy criticadas para ser toleradas por la jefatura peronista, siempre exigente de lealtad y ortodoxia. Por lo tanto apenas Perón asume el mando, reprobando

la actitud montonera, los cargos otorgados durante la presidencia de Cámpora deberán ser abandonados. Un ejemplo es el de Galimberti, destituido por Juan Perón de su cargo de delegado de la juventud después de haber pedido la creación de una milicia popular de trabajadores y estudiantes destinada a defender los principios justicialistas. Hasta se aprobó en 1974 la reforma al Código Penal, la cual consistía en introducir penas más duras de las que existían durante el gobierno militar para las actividades guerrilleras. Bajo aquella ley, la tenencia de armas podía suponer una sentencia más dura que el asesinato. Es en este contexto adverso para el activismo de izquierda donde va a desarrollarse la experiencia clasista en Argentina.

En la década del '70 el clasismo superaba, en términos organizativos y de programa, a todos los antecedentes en este terreno ya que se proponía enfrentar al control burocrático enquistado en las propias filas obreras; incentivado y controlado tanto por el Estado como por el capital. La importancia asignada a la lucha contra la burocracia por parte de las organizaciones de izquierda y los activistas, dirigentes combativos y "clasistas", era directamente proporcional al papel reaccionario que ella ejercía. A mediados de los '70 importantes fracciones de la clase obrera comenzaron un viraje hacia posiciones socialistas, en paralelo la burocracia sindical² peronista iniciará una campaña sistemática de eliminación al sindicalismo opositor recurriendo al arsenal completo que el gobierno le ponía a la mano: instrumentos legales, acuerdos con los empresarios para cesantear a los delegados de izquierda, represión directa del Estado hasta bandas de sicarios que actuaban para eliminar a los dirigentes clasistas.

La aproximación de la izquierda a la vanguardia obrera, según Lobbe, se da por tres motivos. El primero es debido a que los nuevos activistas fabriles sentían la necesidad de encontrar un encuadramiento político que respondiera a las nuevas condiciones de combatividad obrera y al creciente abandono de su rol de conducción por parte de las direcciones peronistas "ortodoxas"; en segundo lugar, por el replanteo de la definición político-ideológica que estaban llevando a cabo dirigentes y activistas de cierta trayectoria en las filas obreras. Y en tercer lugar por la orientación hacia las fábricas o proletarianización de sus cuadros por parte de las distintas fuerzas de la izquierda, en particular las que se reivindicaban marxistas.

² Entendemos por el concepto de burocracia a la capa del proletariado funcional a la burguesía, parcialmente desclasada, que juega el papel de intermediario tolerado por el capital, en su lucha contra la clase obrera. (Lobbe, 2006:41)

Programas para el movimiento obrero: PST, PRT-ERP, JTP.

La inserción entre una organización y las masas, según Pozzi es lo más difícil de definir, se intentará delimitar el grado de inserción de estas organizaciones en lo que respecta al movimiento obrero fabril. Esa inserción se define a partir de la capacidad que tiene una organización para representar demandas populares, para desarrollarse entre las masas, ser referentes y poder orientarlas. (Pozzi, 2004:169)

Roberto Mario Santucho dice:

Nuestro partido encuentra aún grandes dificultades para cumplimentar eficazmente su labor revolucionaria. Ello se debe principalmente a insuficiencias en la penetración orgánica en el proletariado fabril, débil composición social que alcanza a solo un 30 por ciento de obreros fabriles, insuficiente habilidad profesional en la ejecución de las tareas revolucionarias y limitado número de miembros organizados. (Poder burgués y poder revolucionario, 1974:45)

Es por esto que se caracteriza al PRT como partido proletario de combate y no como el partido de la revolución. Sin embargo la cantidad de militantes no era el único criterio, más bien se tenía en cuenta el crecimiento cualitativo de la militancia organizada. Es decir, lo importante no era cuantos militantes tenía el PRT en Propulsora Siderúrgica sino su ubicación socio-política, el cómo lo percibían los trabajadores, y el desarrollo y recepción de la prensa y propaganda partidaria. De esta manera lo esencial era la relación entre organización y masas. De los distintos documentos testimoniales analizados por Pozzi, podemos deducir que el principal eje del trabajo de masas del PRT-ERP era la clase obrera industrial.

La información disponible nos permite estimar que entre mediados de 1974 y principios de 1975, el PRT-ERP contaba con células³ en cada una de las principales fabricas de Capital y Gran Buenos Aires. No podemos dejar de mencionar además el importante trabajo en Córdoba donde era una de las principales fuerzas sindicales, contando con células en Perkins, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord, Materfer, Thompson-Ramco; tenían una importante presencia entre los trabajadores de Luz y Fuerza y en la comisión directiva; codirigía el gremio del calzado, y había logrado niveles de organización en

³ Se define célula como el equipo partidario –en este caso insertada en el lugar de trabajo- encargado de llevar adelante las decisiones tácticas de construcción, de propagandas y organizativas.

alimentación. En la zona de Quilmes, La Plata y Ensenada el trabajo iniciado en 1973 había rendido sus frutos. En YPF, son seis mil trabajadores, había tres células y editaban el Boletín fabril *El Obrero Petrolero*. En el Astillero Río Santiago existía una escuadra del ERP (auto titulados Los Chacales) y una segunda de aspirantes del PRT. También había células del PRT en el frigorífico Swift de Berisso, y una célula de la Juventud Guevarista en la Petroquímica Sudamericana. Había un buen trabajo en Peugeot, mientras que en Rigolleau se dirigía la fábrica. En Propulsora Siderurgia “llego a haber entre cinco y siete compañeros aspirantes y militantes y muchos simpatizantes centrados principalmente en Sindical” (Testimonio de Daniel de Santis citado en: Pozzi, 2004:180). En zonas como Villa Constitución, el PRT-ERP era una de las principales fuerzas cuyos miembros se contaban entre el cuerpo de delegados y en la comisión directiva de la seccional UOM.

El periodo mencionado fue de un crecimiento generalizado de toda la izquierda por lo que era probable que se encontraran competidores políticos en cada lugar donde las organizaciones desarrollaban un trabajo de masas. A fines de 1974 se había logrado montar una estructura importante en zonas como Córdoba, Rosario, La Plata y Buenos Aires.

Sin embargo parte del problema era articular una línea política que uniera dialécticamente la lucha armada con el trabajo de masas. En las resoluciones del V Congreso se planteaba: “nuestro partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencia fabriles, (...) la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera.” (Citado en: Pozzi, 2004: 174) Un año más tarde y antes de la desviación militarista, esto fue modificado por la siguiente orientación: “La manera (...) de lograr una orientación firmemente anti-dictatorial en los sindicatos y movilizar tras de ellos a las más amplias masas, es con la presencia y desarrollo de nuestro partido, con la acción armada del ERP dentro de la fábrica y en relación con la lucha sindical, en la fundación de células de nuestro partido en las fábricas y otros lugares de trabajo y la incorporación creciente de obreros fabriles al ERP. ” (Citado en: Pozzi, 2004: 174)

Para Pozzi el problema de estas decisiones políticas era que el trabajo de masas del PRT se basaba en lo reivindicativo, y en este sentido -como veremos a continuación en comparación con el PST- no tenía diferencias significativas con el resto de la izquierda

no armada en relación a las políticas sindicales. En donde sí se diferenciaba era en el estilo de política de captación y en cuanto a que entroncaba con el accionar armado de la organización. De todos modos hubo un problema permanente en cuanto a la tendencia a substituir la actividad de las masas con el accionar político del ERP, algunos de los testimonios citados por Pozzi hablan de confundir conciencia con combatividad (Pozzi, 2004:215). Esto es llamado por Lobbe como desvíos militaristas (Lobbe, 2006:67). Sin embargo en el Boletín Interno N° 76 se fijaba un porcentaje de distribución de compañeros por tareas con el fin de mantener un desarrollo armónico entre los tipos de tareas políticas: “militar 30%, sindical 15%, propaganda 15%, estudiantil 15%, organización (dirección) 10%, juventud 5%.” (Boletín interno PRT, febrero 1975) Es notable que para un partido que se reivindicaba del proletariado le dedicaran un porcentaje escaso de cuadros a las tareas sindicales. Las debilidades señaladas constituyen una de las bases materiales por las que la represión va a lograr erradicar el trabajo del PRT-ERP entre las masas, en muchos casos en las fábricas, en particular, según concluye Pozzi, se confundió conciencia con combatividad y simpatía con compromiso. En sus propias palabras:

La visión de sí misma que tenía la dirección del PRT, el concepto de que el partido representaba la ideología del proletariado, la tradición cuasi positivista de que la organización no podía equivocarse, el concepto de lucha de clases en el seno del partido, todo se unía para que la dirección casi no escuchase a las bases y por ende que las críticas y sentires de las masas no fueran escuchadas o entendidas.” (Pozzi, 2004: 215).

En un intento de revertir esta realidad, en 1973 el PRT llama a Agustín Tosco, importante referente del sindicalismo clasista, a encabezar una lista como presidente para las elecciones nacionales. Éste se niega diciendo que no era el momento para enfrentar a Perón y que su candidatura dividiría al sindicalismo cordobés. Tosco participará, en Tucumán, del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) al cual concurrirán más de cinco mil militantes. Según Daniel de Santis tanto la adhesión de Tosco al acto que organizó el PRT como la importante concurrencia de la militancia a este acto político demostraba que comenzaba a madurar, sobre todo en el activismo fabril, las ideas del PRT sobre el carácter de clase del gobierno y los límites de la política de los sectores revolucionarios del peronismo. (De Santis, 2011:356)

A su vez el PST contaba con un incipiente trabajo sindical producto de la proletarianización de sus cuadros. Su prioridad se dirigió en especial sobre las metalúrgicas como Corni-Comasa y Corni-Pacheco, Tensa (Vicente López) y Vicciu (Beccar). También la autopartista Del Carlo, la fábrica de fideos Matarrazo, la sección metalúrgica del astillero Astarsa, la fábrica de Neumáticos Fate, la autopartista Wobron, la fábrica de ascensores Otis y la fábrica de artículos plásticos Di Paolo hnos. Toda esta actividad política concentrada en la zona norte del Gran Buenos Aires fue reforzada con la apertura de por lo menos dos locales partidarios en sendas localidades estratégicas por su implantación fabril como Beccar y General Pacheco (en San Isidro y Tigre respectivamente).

Sin embargo la organización más importante por cantidad de militantes y establecimientos en donde estaba implantada era la JTP. Lobbe nos ofrece para una visión panorámica del grado de la extensión alcanzada por la JTP, tomar como referencia los adherentes al acto que dicha organización realizó a fines de 1973. Allí podremos contabilizar agrupaciones en establecimientos de la industria metalúrgica, automotriz, textil, química, naval, del vidrio, ceramista, imprenta, alimentación, pintura y papel. En el área de servicios, entre los trabajadores municipales, docentes, conductores de colectivos y ferroviarios. De cara a su importancia e influencia futura se destaca la consolidación de la agrupación de obreros navales “Jose Maria Alessio”, que ya controlaba ampliamente el cuerpo de delegados y la comisión interna en Astarsa y logró expandir su influencia en los astilleros Mestrina y Forte.

A Fines de 1975, los secuestros patronales como el de Bunge y Born y Metz (de la Mercedes Benz) que organizaba Montoneros para autofinanciar su organización eran además pensados como forma de ajusticiamiento social por el dinero robado a los trabajadores.

Los procesos de lucha de clases hegemonizados por la clase trabajadora en el Cordobazo-Viborazo y Rodrigazo mostraban el agotamiento de la contención y desviación de la lucha de clases por parte del peronismo. Ni Lanusse, ni Campora ni el mismísimo Perón pudieron con la organización fabril que desbordaba a las dirigencias sindicales del Vandorismo. Las organizaciones políticas mencionadas tenían acuerdo con el desplazamiento de la dirigencia burocrática, sin embargo se diferenciaban en sus estrategias políticas. Mientras el PST planteaba “ni guerrilla ni pacto social”, para el

PRT la salida era militar. En cambio, la JTP intentaba -no sin enfrentarse a los funcionarios peronistas- una salida electoral: la conformación del Partido Auténtico (PA), cediendo en las críticas formuladas a la burocracia. Finalmente quedan excluidos del PA, pasando a la clandestinidad.

Como podemos apreciar de este pequeño muestreo, la actividad organizativa de la Izquierda a nivel político-sindical era intensa, “como la punta de un iceberg, se destaca su presencia en el proceso de ‘tomas’ de establecimientos, no menos importante fue su recuperación de cuerpos de delegados, comisiones internas y otros organismos informales de base fabril” (Lobbe, 2006:69) que de conjunto le darán forma a lo que denominaremos clasismo. A nuestro parecer, por la intervención de los partidos de izquierda analizados, y de otros que no estamos mencionando por el recorte seleccionado, ponemos en duda la hipótesis del espontaneismo organizativo de las Coordinadoras, más bien consideramos que la izquierda tuvo mucho que ver en la organización del fenómeno de coordinación de las luchas del movimiento obrero en los años 74/75.

El clasismo que se organiza.

A comienzos de 1974 se producirá la primera manifestación conjunta de una acción gremial opositora a la burocracia nivel nacional. Esto es lo que podríamos adelantar como uno de los antecedentes más importantes para la formación de las Coordinadoras Inter-fabriles de mediados de 1975. Nos referimos al encuentro que reunió a las principales figuras y corrientes gremiales opositoras, respondiendo al incipiente movimiento de recuperación sindical en la seccional del sindicato metalúrgico en la localidad santafecina de Villa Constitución. La importancia del llamado “Plenario de Democracia Sindical”, realizado en esa localidad el sábado 20 de Abril de 1974, radicaba en plantear aunque sea en el plano de la discusión, la necesidad de crear una Coordinadora Nacional de Lucha Sindical, ante las evidentes dificultades de romper el control ejercido por el Estado y la burocracia sindical sobre el movimiento obrero. Destacamos la importancia de este evento en relación a que el activismo de izquierda se encontraba militando en el polo metalúrgico formado por Acindar, Marathon y Metcon que había logrado recuperar sus cuerpos de delegados y comisiones internas que se hallaban, antes de la lucha, en manos de los seguidores vadoristas. Posteriormente

(consecuencia de la lucha contra la Ley de Asociaciones Profesionales⁴ que le daba más control sobre las fabricas a la CGT, en detrimento de las decisiones por mandato de las internas y la confluencia de esas decisiones en delegados zonales del Gremio) se conforma la Lista Marrón para competir en las elecciones de la UOM como oposición a la burocracia. Sin embargo con Lorenzo Miguel en la Conducción y con una intervención del Ministerio de Trabajo, la burocracia logró postergar el paso a los “clasistas”. Esto conlleva a que todo Villa Constitución se reuniera para defender la lista anti-burocrática encabezada por Piccinini, activista simpatizante de la izquierda socialista. Este debate dividió aguas entre aquellos que impulsaban la Coordinadora Nacional y aquellos que sostenía la conveniencia de esperar que ciertos procesos maduraran. Dentro de la primera posición se encontraban claramente el PST y PO (Política Obrera). En contra de tal posición se encontraban el Peronismo de Base, el PC (muy criticado por el PST), la JTP que sostendría indirectamente esa posición con su ausencia al plenario y el PRT. Quienes se oponían argumentaban el supuesto carácter super-estructural de tal Coordinadora y la necesidad de realizar un mayor número de discusiones y acuerdos para priorizar la consolidación de los procesos de recuperación de los organismos de base antes de pasar a una fase de coordinación. Este mismo argumento era utilizado por las organizaciones trotskistas pero a la inversa: para hacer triunfar y mantener los procesos de recuperación era fundamental lograr la Coordinación. Respaldando esta última posición Victorio Paulón, dirigente del conflicto de Villa Constitución dice:

En el desarrollo de la huelga se fueron conformando, en los principales cordones industriales del país, coordinadoras de solidaridad con la huelga de Villa Constitución. Estas coordinadoras fueron, las que un mes después de terminada la huelga [que durará 56 días] van a protagonizar las movilizaciones (...) que derrocaran a Celestino Rodrigo. (Paulon, 2012: 47)

El segundo semestre de 1974 quedo reñido por dos hechos trascendentales. El primero fue la ruptura abierta del sector mayoritario del peronismo de izquierda con Perón a partir del primero de mayo. Este hecho cobra mayor importancia cuando la JTP había

⁴ Es la ley 14455 que aseguraba el control burocrático del movimiento obrero. Por ejemplo en el artículo 11 de dicha ley dice “el mandato de los directivos se alarga a cuatro años y pueden ser reelectos”, el artículo 9 que dictamina “que el régimen electoral queda librado a la libertad de cada sindicato”, o el artículo 57 donde “se faculta, a las comisiones directivas del sindicato, a anular el mandato de los delegados del personal o de cargos similares en empresas o lugares de trabajo”.

alcanzado una mayor inserción en el movimiento de masas. A partir de ese momento, la estrategia de la izquierda peronista iría derivando a un acercamiento a las posiciones que sustentaban las organizaciones marxistas (Lobbe, 2006:58). Como veremos más adelante esto queda demostrado con la actitud de Firmenich. El segundo hecho signado por la muerte de Perón el 1 de Julio de 1974, según calculaba la dirección de Montoneros, podría despejar en términos objetivos el velo que sobre la lucha de clases había desplegado el líder del movimiento, pero el error de cálculo central era que la derecha estaba más organizada en sus vertientes sindicales y lopezrreguista y, fundamentalmente, disponía ya durante el tercer gobierno de Perón de todo el aparato legal e ilegal del Estado. Es así como los activistas sindicales de la JTP debieron asumir de manera creciente una mayor actividad militar, que según Lobbe los iba transformando en obreros-milicianos.

Esta somera descripción de las fuerzas políticas que prácticamente hegemonizaban el escenario de lucha fabril va a desembocar, a fines del año 1974, en el antecedente inmediato de las Coordinadoras Inter-fabriles del área metropolitana, entre ellas las del Conurbano Norte de Buenos Aires: “El plenario nacional de Sindicatos, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados y Comités de Lucha de gremios en conflicto”, del cual participaron más de 2000 activistas. Además de los principales dirigentes del sindicalismo opositor, concurren comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas de los principales establecimientos que serán las fabricas protagonistas, cabezas de las distintas coordinadoras metropolitanas: Propulsora Siderurgia (La Plata y periferia), Martin Amaro (Oeste del Gran Buenos Aires), Tensa y Astillero Astarsa (Norte del Gran Buenos Aires). Raimundo Ongáro que era el vocero, dice respecto al objetivo del Encuentro:

“procurará coordinar la solidaridad más activa en defensa de los derechos de los trabajadores: desde ya que desmentimos terminantemente cables oficiales que han pretendido atribuirle a esta Coordinadora sea una CGT paralela, pues esta finalidad es totalmente ajena a los convocantes e integrantes de la Coordinadora Nacional; sostenemos que los sindicatos deben ser recuperados para las bases trabajadoras; c) los objetivos básicos de esta coordinadora son: defensa de salarios justos y plena vigencia de la democracia sindical. El programa que desarrolle estos dos puntos será elaborado y difundido luego de la próxima reunión, d) la coordinadora funcionara con una mesa Nacional, mesas regionales y mesas

zonales; e) a partir de la fecha y a través de las mesa Nacional, Zonal y Regional, se ira determinando las medidas organizativas elementales, la movilizaciones y medidas de acción directa que surjan de las bases en cada lugar del país o escala regional o nacional” (Citado en Lobbe, 2006:61).

Este programa mínimo permitía la progresiva incorporación de la JTP que si bien había faltado al plenario de Villa a la fecha estaba orientando unas centenas de organismos de base fabril. El PST se alegraba de que la denominada “Tendencia” se una a la Coordinadora. En su periódico, Avanzada Socialista, dicen:

Que Firmenich comparta ahora la misma tribuna con Tosco, Salamanca y el PC, que en Villa Constitución se negó a compartir, y que ahora respalde el conflicto del SMATA, es algo favorable para los intereses concretos de la lucha. (...) es también peligroso para el futuro de una Coordinadora anti-patronal y antiburocrática, si no se corrigen algunas actitudes negativas. (Coordinadora: la única garantía es un plenario. Avanzada Socialista. 1975).

Estas actitudes eran advertencias para que el programa de la Coordinadora tenga como base las discusiones en las fábricas, y los mandatos de los delegados de las comisiones internas. Finalmente, esto no se anuncia, en cambio se anuncia la formación del frente entre Firmenich, Salamanca y Tosco que llaman a revisar el pacto social. Esto generará resquemores en las bases más de izquierda que habían militado la coordinación, y que más bien se proponían abolir el pacto social.

Lo significativo del proceso que describimos es la ruptura relativa que se produjo al interior de los propios sectores burocráticos a nivel fábrica, en el que militantes que adscribían al peronismo de Perón se encontraban desconcertados al ver la defección de las conducciones tradicionales.

El preludeo de las coordinadoras pueden sintetizarse en la política económica de ajuste por parte del gobierno, la inserción de las organizaciones de izquierda mencionadas y la burocracia sindical tradicional deslegitimada. En la convergencia de estos tres factores hacen su aparición las Coordinadoras coincidiendo con esta coyuntura nacional extremadamente crítica: el plan de ajuste y estabilización del capitalismo argentino, conocido como Rodrigazo.

El poder de las Coordinadoras. El primer paro a un gobierno peronista.

El sábado 28 de junio de 1975 se inició en la región metropolitana la etapa pública de las Coordinadoras Inter-fabriles. Emergían de esta manera una de las formas organizativas que se había ido probando en el largo proceso de experimentación durante los tres años anteriores, al calor de innumerables luchas fabriles aisladas. Justamente su aparición venía a resolver el dilema de como reunir en un solo haz las fuerzas de los contingentes obreros dispersos, ante la claudicación evidente adoptada por la dirigencia sindical tradicional, funcional a la perpetuación del sistema de dominación. Los organismos de base fabril zonal mayoritariamente conducidos por activistas de la Izquierda, ya que la JTP tenía el déficit de no contar con dirigentes de renombre, impulsaban un nivel de articulación que buscaba ampliar y profundizar el espacio de convergencia cotidiano, elevando a un escalón organizativo más estructurado las prácticas de coordinación que venían desarrollando en los hechos. Esta originalidad organizativa reviste características sorprendentes, solo comprensibles a la luz del formidable auge de movilización de masas que conmovía los principales centros industriales de todo el país y en particular de la región metropolitana.

Los redactores de la crónica del primer plenario recordaban que se llegó al mismo con los siguientes antecedentes prácticos: el acercamiento a las luchas en conflicto, la solidaridad con los trabajadores de Villa Constitución y la experiencia zonal de movilizaciones y asambleas zonales en torno a la discusión paritaria. La convocatoria fue amplia y democrática, el único requisito era ser representativo y leales a los intereses de la clase obrera y haber pasado por alguna instancia asamblearia que legitime los mandatos. También quedaba en claro en esa convocatoria que no se pretendía montar un organismo gremial paralelo a los existentes. El objetivo primordial era unificar las luchas del movimiento obrero sobre la base de una coordinación adelantada zonalmente y centralizada en una regional. Las consignas muestran que las reivindicaciones no eran solo económicas, sino sindicales y políticas:

- 1) Realizar asambleas en los lugares de trabajo para informar sobre la formación de la coordinadora y el plan de Lucha.
- 2) Exigir la realización de asambleas generales a los respectivos gremios y plantear el plan de lucha.
- 3) Exigir a la CGT la convocatoria de un paro general.
- 4) Pedir la renuncia de todos los dirigentes que apoyen el decretazo.
- 5) por la defensa de la ley 14.250.
- 6) Contra el decretazo.
- 7) Por la defensa de lo acordado en las paritarias y por un aumento de lo acordado por las paritarias y pro un aumento de salarios a los gremios que quedaron

postergados. 8) Por un sueldo mínimo de 650.000 pesos. 9) Por la defensa y recuperación de los sindicatos y la CGT para los trabajadores. 10) Por la plena vigencia de la libertad sindical. 11) Por la libertad de Piccinini, Ongaro y todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles. (Citado en: Werner y Aguirre, 2007: 267)

El día 30 de Junio, con una movilización a la CGT la coordinadora inauguró su funcionamiento rebalsando la convocatoria de la propia CGT que tuvo que replegarse de la escena que claramente no conducía, y llamo en un comunicado a que los trabajadores esperasen con confianza, llamando a las bases a no confiar en alternativas de izquierda, la CGT y las 62 Organizaciones esperaban el visto bueno del gobierno temiendo la amenaza que se les abría si la protesta obrera era conducido por los sectores clasistas. En una editorial de La Nación del 30/06/1975 decía: “Los dirigentes de la cúpula sindical deben precaverse de un peligro inminente: el avance de la izquierda subversiva que puede aprovechar el descontento de los trabajadores.” Aquí observamos la tendencia de que el surgimiento de las Coordinadoras inter-fabriles indicaba la necesidad impostergable de la ruptura de la clase obrera con el peronismo.

Por este periodo y acompañando este proceso se sucedieron días intensos de activismo político-sindical en las plantas metalúrgicas, textiles, graficas, ceramistas, papeleras y los astilleros se generalizaron el cese de tareas se multiplicaron las asambleas permanentes y las tareas de enlace con otras fábricas. Se convocaba a una nueva movilización para el 2 de Julio a Plaza de Mayo. La protesta iba tomando ascendente político y vista la inacción de la CGT nacional se pasaba ahora a reclamar al propio Estado. Las reivindicaciones consistirán en la homologación de los convenios paritarios, la anulación del Plan Rodrigo y la remoción de varios ministros del gabinete nacional. Las coordinadoras de zona Norte, Oeste, Sur, Capital Federal y La Plata procedían a organizar la marcha convergente en el corazón político de la Argentina, en la primera manifestación multitudinaria conducida por el activismo de izquierda.

La CGT se vio obligada a llamar al paro cuando este ya estaba instalado en la mayoría de las fábricas. El martes 8, cuando se cumplían 36 hs. de unos de los paros generales más masivos y contundentes a un gobierno peronista, el Gobierno convocó a la máxima dirigencia de la CGT nacional y a las 62 organizaciones para informarles que admitía la

homologación sin tope de las paritarias. Además de prorrogar hasta fin de julio aquellos convenios que habían quedado desactualizados.

A modo de conclusión. Coordinadoras organismos de doble poder.

A partir del análisis realizado de los hechos que desencadenaron las Coordinadoras observamos en la Argentina una enorme combatividad de la clase trabajadora, neutralizada y subsumida por una conciencia burguesa que une los destinos de la clase obrera al liderazgo político del peronismo. La lucha obrera entre 1974 y 1975, según Gilly, A. con respecto al nivel de organización es el más alto de América Latina y uno de los más altos del mundo, y tiene su punto de fuerza en el seno mismo de la producción, en los delegados de sección, los cuerpos de delegados y las comisiones internas. Este poder social ejercido desde el lugar de trabajo tiende a crear periódicamente en el capitalismo argentino una crisis de valoración y una crisis de acumulación porque impide comprimir el salario en medida suficiente para recuperar la tasa de ganancia, el cuestionar el mando mismo del capital en el lugar de producción y el control del proceso de trabajo en el corazón mismo del capitalismo: la fábrica. (Werner y Aguirre, 2007).

En cuanto a la caracterización de las Coordinadoras podemos afirmar que se trataron de verdaderos organismos de representación directa de las bases, sobre una organización zonal donde confluyeron distintas fábricas con un funcionamiento basado en una amplia democracia obrera. Como observamos en ellas se expresaban los sectores de avanzada de la clase, provenientes de diversas expresiones políticas que no solo planteaban cuestiones reivindicativas sino que unían reclamos salariales como políticas revolucionarias que cuestionaban directamente al sistema y sus representantes. De ahí que las luchas que impulsaban las Coordinadoras asuman un carácter anti-patronal, antiburocrático y anti-estatal. A pesar de un reflujo post caída de Celestino Rodrigo no perdieron del todo su continuidad en las fábricas. Esto lo evidenciamos cuando ante la aplicación del Plan Mondelli las Coordinadoras se reactivan ante la inacción de la CGT, y este plan de ajuste no puede concretarse. Consideramos que estos niveles de organización no fueron espontáneos sino que dependieron de la intromisión de las diferentes organizaciones políticas (fundamentalmente del peronismo revolucionario, la izquierda marxista y de sectores del activismo independiente).

La inminencia del golpe y el terror desatado desde el gobierno peronista por el accionar de la Triple A y los operativos de las Fuerzas Armadas en las fábricas fueron un freno al desarrollo de las acciones político sindicales clasistas del movimiento obrero. La restauración que el capital busca imponer para recomponer tanto su tasa de ganancia como su derecho a organizar sin interferencias la producción dentro de la fábrica necesitaba del disciplinamiento de la clase trabajadora y del conjunto de la sociedad por medio de la intervención de las Fuerzas Armadas.

La represión fue dirigida centralmente sobre el movimiento obrero (...), este es un hecho que surge en forma clara de los informes de la CONADEP. De ellos, el 30,2% eran obreros fabriles y, si agregamos el 17% compuesto de empleados, el 5,7% de docentes y el 1,6 % de periodistas, llegamos a que el 54,5% del total eran asalariados. (Colom y Salomone, 1998: 17). Sin contar que desde 1970, según Marín el promedio de secuestros y desapariciones había sido de uno cada 18 días. (Marin, 2003: 66). Lo que demuestran estos datos es que la recuperación del control sobre los organismos de representación de la clase (cuerpo de delegados y comisiones internas) y sobre el proceso y condiciones de producción eran contraproducentes para el desarrollo del capitalismo en la Argentina de esa época.

Como en toda sociedad dividida en clases se enfrentan los intereses antagónicos en ellas, aunque tiende a prevalecer siempre como poder ejercido desde la conducción del Estado el de la clase dominante. Sin embargo en determinadas circunstancias ese poder es desafiado: El régimen de dualidad de poderes solo surge allí donde chocan de modo irreconciliable las dos clases (burguesía y proletariado); solo puede darse, por tanto, en épocas revolucionarias y constituye además uno de sus rasgos fundamentales por esto consideramos que las Coordinadoras desafiaron ese poder, y por un breve interregno se mostraron como una salida obrera a la crisis imperante.

Bibliografía.

Colom, Yolanda y Salomone, Alicia; (1998), “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires 1975-1976”, *Debate, en Razón y Revolución*, N° 4,. Reedición electrónica.

De Santis, Daniel; 2011; *La Historia del PRT-ERP: por sus protagonistas. A formar Filas*, Buenos Aires, Editora Guevarista.

Gillespie, Richard; 2008, *Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los montoneros*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Gilly, Adolfo; 1984, *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina. 1973-1983*, Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego.

Lobbe, Héctor; 2006, *La guerrilla Fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)*, Buenos Aires. Razón y Revolución.

Marin, Juan Carlos; 2003, *Los hechos armados. Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, La Rosa Blindada/P.I.C.A.SO.

Material Partidario de la Juventud Trabajadora Peronista, sin datos, (<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/JTP%20-%20Volantes.pdf> 1/5/2013)

Material Partidario de la Juventud Trabajadora Peronista, sin datos, (<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/JTP%20%20Declaracion%20de%20Principios.pdf> 1/5/2013)

Paulon, Victorio; 2012, *Una Larga Huelga. Historia de Metalúrgicos*, Buenos Aires. Desde el Subte.

Pozzi, Pablo; 2004, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La Guerrilla marxista*. C.A.B.A., Edicion Imago Mundi.

Sin datos; (1975), *Avanzada Socialista*, N° 44, Buenos Aires.

Sin datos; (1975), *Palabra Obrera*, N° 223, Buenos Aires.

Sin datos; (1974), *Poder Burgués y Poder Revolucionario*, N° 45, Buenos Aires.

Sin datos; (1975), *Boletín interno PRT*, Buenos Aires.

Slatman, Melisa; Rodriguez, Florencia; Lascano, Natalia; (2009), *Las coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires: un estado del arte (1975-1976)*, (<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO19/ArtSlatman.pdf> 5/5/2013)

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo; 2007, *Insurgencia Obrera (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras interfabriles y estrategias de la Izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS.